

Nuestro cinema

Título:
Subvaloración del cinema

Autor/es:
Blanca, Antonio

Citar como:
Blanca, A. (1933). Subvaloración del cinema. Nuestro
cinema. (11):150-151.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42851>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PROBLEMAS ACTUALES

Subvaloración del cine

Es por desgracia frecuente en nuestros medios obreros subvalorar o desdenar simplemente al cine como medio de propaganda política. Todavía. A pesar de Lenin. Entre las llamadas fábricas de opinión ocupa aún lugar preferente la Prensa. La preocupación es clásica, un poco fósil. A fines del siglo pasado, en los congresos de la social-democracia alemana, se adoptaban ya resoluciones sobre este particular. En un libro reciente sobre los motores financieros de la política — *El dinero en la política*, Richard Lewinsohn, Cemit 1930 —, encontramos una documentación abundante sobre las subvenciones directas de la gran industria, sobre los trusts de Prensa, pero tan sólo dos breves notas sobre la Ufa y la Emelka. Y en ambas se añade a los datos un juicio inexacto y típico. «El público que asiste a los cines no es tan fácil de influir como el más pasivo que lee periódicos.»

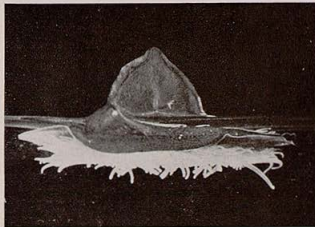
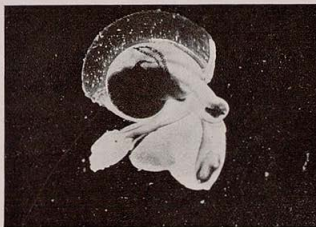
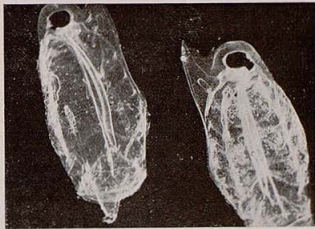
Sin caer en el exceso de la influencia de los grandes rotativos, es evidente su actual decadencia. Una propaganda eficaz de los motivos «ideológicos» de sus campañas, incluso una desconfianza instintiva hacia la letra impresa, limitan su acción. Salvo en caso de franca dictadura capitalista — las consecuencias se amplifican en el cine —, siempre puede el proletariado disponer hoy de su Prensa, si no extensa, intensa y conscientemente seguida y apoyada. Puede llegar en un régimen democrático burgués incluso a disponer de una magnífica organización, como el consorcio de la Prensa roja alemana, obra de Müzenberg, que acaba de aplastar Hitler. La revolución mejicana, por ejemplo, ha podido desarrollarse en contra de la inmensa mayoría de la Prensa nacional. En cambio, con la sola excepción — inoperante — de *Kuhle-Wampe*, fuera de la U. R. S. S., los obreros no pueden disponer de una editora cinematográfica que apoye sus posiciones. Ni siquiera del cine ruso, contra el que se alzan todas las fronteras y se afilan todas las censuras.

La propaganda reaccionaria del cine se dosifica cuidadosamente casi siempre. Los muslos de Joan Crawford y su conmovedora redención. Una historia de camaradería y la exhibición del poder de la marina norteamericana.

Los obreros acuden al cine en un magnífico y trágico estado de receptividad. Con el ánimo laxo, cansado, dolorido. En busca de una hora menos. Y comparten los conflictos sentimentales de los millonarios en Palm Beach, se percatan de la importancia de las fuerzas policíacas, se admiran en los noticieros de las atenciones benéficas de las damas de alta sociedad. Una labor honda, tenaz, de desclasificación, que no hay que descubrir en NUESTRO CINEMA. La frase de Hearst, magnate de la Prensa yanqui, «Dadme una fotografía y yo os daré una guerra», corresponde ahora a William Hays.

La subvaloración del cine a que aludimos alcanza en España proporciones aterradoras. Sólo contamos con la plataforma de NUESTRO CINEMA, única, aislada.

Los diarios que suelen leer los obreros españoles — anotemos aquí el hecho, sin calificarlo o matizarlo — no se ocupan del cine o lo conciben indignamente. *El Socialista* llega al máximo ludibrio: publica en sus planas semanales todas las notas que recibe de las distribuidoras: argumentos, biografías de «estrellas», la verdad sobre un divorcio... En la crítica observamos idéntica tonalidad. Sobre *La Venus rubia*: «Lleno en la sala. Abundantes flores. Todas las señoras — numerosas y bellas — han sido obsequiadas con rosas y claveles... Es día de gran gala...» Aseguramos formalmente no haber copiado esta bella introducción de una crónica de ABC. En *La Tierra*, órgano de un cretinismo racista-anarco-sindicalista, ocupándose de la misma y lamentable producción de Sternberg: «Marlene... un papel completamente distinto al interpretado en las cintas que la consagraron como primerísima figura del



De izquierda a derecha y de arriba abajo: «La cesta de Venus», cenófora en forma de cinta; «Bijora», de la familia de Manteles; «Caracol de mar», en Atlanta y «Una Velilla», del film cultural «La maravilla de los cristales vivos». Foto: Ufa

cinema mundial... ..abarca todos los papeles por difíciles que éstos sean... —el raspacuartillas ha cumplido fielmente la consigna de la Paramount— ...el director de más fina sensibilidad artística». CNT no recordamos haya publicado otra cosa sobre cinema que una diatriba contra *La línea general*; prefieren sin duda Mr. Zukor a Eisenstein. Y *Mundo Obrero*, único diario que podía y debía preocuparse de estas cuestiones, se ha limitado a elogiar alguna vez, apresuradamente, tal cual película soviética. Desdeñando la labor imprescindible e interesante de denunciar a las masas la propaganda conformista, religiosa, imperialista, que todos los días se grita desde las pantallas.

¿Que falta espacio para problemas apremiantes? Bien. Pero siquiera con una docena de renglones, limitando las columnas que casi siempre se dedican a combatir las maniobras de Prensa, podría iniciarse esta labor necesaria, urgente, inexcusable.

Consecuencias de la subestimación en España de la necesidad de una política cinematográfica: de momento sólo actúa consecuentemente la burguesía reaccionaria. Hemos tenido ocasión de escuchar sus protestas contra films soviéticos—*La tierra*, de Dovchenko—, e incluso contra producciones europeas como ¡*Viva la libertad!* y *Muchachas de uniforme*. En cambio, en silencio, incluso ahogándose en indiferencia y hasta en contraprotestas las escasas voces indignadas que surgían de las localidades altas, hemos visto proyectar películas de franca y agresiva propaganda religiosa como *El milagro de la fe*.

Y hemos oído aplausos de niños y entusiasmo de adultos en *Titanes del cielo*, apología de la aviación militar. Etcétera, etcétera, etcétera.

A N T O N I O B L A N C A